
CAPITULO OCTAVO.

Sitio y capitulacion de Guatemala.

SUMARIO.

- 1—Primer movimiento del general Morazan—2. Fortificaciones de Guatemala—3. Fuerzas con que contaba el vice-Presidente de la República y el jefe Aycinena—4. Invasion de Chiquimula—5. Los salvadoreños en Corral de Piedra—6. Se sitúa una division en Acéituno—7. Accion de la garita del Golfo—8. Morazan en la Antigua. Organizacion allí del Gobierno del Estado—9. Medidas de Aycinena para combatir á las autoridades de la Antigua—10. Don Agustin Prado es nombrado mayor general, y á sus órdenes continuó la defensa de la plaza—11. Accion de Mixco—12. Consecuencias de esta accion—13. Accion de San Miguelito, referida por el general Morazan—14. Conferencias de Castañaza—15. Division de las fuerzas del general Morazan—16. Batalla de las Charcas, referida por el Jefe vencedor—17. Descrédito de los jefes serviles á los ojos de sus mismos partidarios: gran nombradia de Morazan—18. Situacion de Morazan, referida por él mismo: conferencias de Ballesteros: proyecto de tratado—19. Regreso de la primera division, falsos rumores, preparativos para la toma de la plaza—20. Movimientos militares de los dias 7, 8, 9 y 10 de abril, presentados por Raoul en un parte circunstanciado á los gobiernos aliados—21. Nota de don Mariano Aycinena al general Morazan—22. Graves reflexiones—23. Contestacion de Morazan á don Mariano Aycinena—24. Observaciones—25. Nota de don Mariano Aycinena al general Morazan—26. Observaciones—27. Contestacion de Morazan—28. Continuacion de las hostilidades: pánico de

don Mariano Aycinena—29. Nota de don Mariano Aycinena al general Morazan—30. Envío de comisionados para capitular—31. Puntos previamente convenidos—32. Citas de una biografía de don Manuel Francisco Pavon—33. Capitulación.

1—El general Morazan disciplinó fuerzas en el Salvador y marchó sobre Guatemala á la cabeza de un ejército de 2000 hombres, compuesto de hondurenses y salvadoreños. Esta fuerza tomó la denominación de ejército aliado protector de la ley.

2—Una triple línea de defensa guarnecía la capital. “La primera ó exterior, dice don Miguel G. Granados, comprendía por el Sur, lo que era conocido con el nombre de Buena-Vista, estendiéndose por el Oeste hasta la Barranca del Incienso y por el Este hasta mas allá de la Barranquilla. Del lado del Norte, la línea se trazó sobre las garitas del Golfo y de Chinautla; formando así un perímetro de Nor-Nordeste á Sur-Sur-Oeste, y de tres cuartos de legua de Este á Oeste. En cuanto á las dos líneas anteriores, continúa el mismo autor, de las cuales solo la cercana á la plaza quedó concluida, consistía en un cordón de barricadas ó parapetos, llamados aquí impropiaemente trincheras.”

3—El Jefe del Estado, con el auxilio del vice-Presidente de la República, quien se hallaba al frente de un simulacro de Poder Ejecutivo, por la única razón de no convenirle que el presidente Arce gobernara, desplegó extraordinaria actividad para reunir fuerzas. Pusiéronse entonces en pleno juego los recursos del arzobispo Casaus, de los frailes y de las monjas. Se vieron palmas en el cielo, emblema de la gloria que esperaba á los que murieran defendiendo á don Mariano Aycinena; la madre Teresa redobló sus conferencias con la Divinidad; los monjes salieron por los barrios y por los pueblos predicando que se trataba de defender la religion, y que destruirla era el único objeto del ejército invasor. Estos sermones iban acompañados de algunos decretos y estrictas órdenes generales llamando á las armas á todos los guatemaltecos y amenazándolos con las penas mas severas si no acudían al llamamiento. A pesar de tantos esfuerzos combinados, solo dos mil hombres pudieron levantarse en todo el territorio del Estado. Un número igual traía Morazan.

4—El general Prem, al frente de una columna de salvadoreños, marchó sobre Chiquimula. El coronel Dominguez que en Gualcho habia experimentado la pericia militar de Morazan, salió á comba-

tir á Prem. Dominguez se situó en La Arada, punto eminentemente militar. Prem no quiso atacarlo allí, comprendiendo la ventajosa situación en que se hallaba, y obligó á Dominguez á abandonar esa posición. Este Jefe intentó hacer resistencia en los callejones de Guastatoya; pero Prem siguió su marcha.

5—Morazan adelantó una división que llegó hasta Corral de Piedra. “En esta hacienda, dice aquel Jefe, se nos unió un escuadrón de patriotas antigüeños, al mando del general Isidoro Saget, que fué de mucha utilidad en la campaña. En Pinula supe que la fuerza del Estado se habia concentrado toda en la ciudad. Para evitar la introducción de víveres y agua en la plaza, mandé situar una división en el pueblo de Mixco, al mando del coronel Cerda, con órden de fortificarse inmediatamente.”

6—Otra se habia colocado en la hacienda de Aceituno.” Don Miguel G. Granados asegura que la mandaba Prem; pero el general Morazan dice lo siguiente. “Luego que el ejército recibió alguna disciplina, marché sobre la ciudad de Guatemala, y di órden al general Prem, que obraba ya en el departamento de Chiquimula con una división, que ocupase la hacienda de Aceituno, distante una legua de aquella ciudad, el mismo día que yo debia situarme á dos leguas de ella en el pueblo de Pinula. Mi órden fué cumplida por el coronel Enrique Terrelonge, que habia sucedido en el mando á aquel Jefe, que permanecía enfermo en Chiquimula.”

7—Los actos hostiles comenzaron por pequeñas escaramuzas, y la mas notable se verificó el 5 de febrero en la garita del Golfo. El coronel Jonama con una parte de la división que se hallaba en Aceituno, atacó por aquel punto á los sitiados; pero llegaron en seguida refuerzos de la plaza y tuvo que abandonarla. En esta acción hubo catorce muertos. Sin embargo, el general Morazan le da tan poca importancia, que ni aun la refiere en sus Memorias. Este triunfo llenó de entusiasmo á los serviles. En el pequeño recinto que ellos mandaban, los púlpitos tronaban, los milagros crecían, las maravillas se multiplicaban. Se hacia creer á la tropa que á su lado peleaba el Dios de los ejércitos y solo se aguardaba que el sol detuviera su curso para colmar de gloria al moderno Josué.

8—Morazan envió una división á la Antigua, que ocupó aquella plaza. Raoul y todos los hombres perseguidos por Aycinena, se le unieron. Toda la ciudad le victoreó. Las autoridades disueltas el año de 26 se reinstalaron. Don Juan Barrundia se hallaba perseguido de muerte y habia emigrado á Ciudad Real; pero el consejero don Mariano Zenteno tomó el mando del Estado. El Gobierno de la Antigua desplegó grande actividad para auxiliar á Morazan con armas, hombres y dinero.

9—Al saberse en Guatemala que en la Antigua habian sido reins-

taladas las autoridades de 1826, se dió un decreto elaborado por don Francisco Córdova. Ese decreto se halla al fin de este capítulo como documento justificativo.

10—Cáscaras, en quien ya no se confiaba, por haber mantenido buenas relaciones con Arce, cuando ya este Jefe había perdido la gracia de los serviles, renunció el mando del ejército y fué nombrado Mayor General del coronel don Agustín Prado.

11—Cerdeña no se fortificó en Mixco como lo había mandado el general Morazan. El coronel Pacheco, que un año ántes peleaba contra los guatemaltecos en las filas de Merino, se hallaba al servicio de Aycinena, y el 15 de febrero en la noche, marchó á la cabeza de mil hombres sobre Mixco y derrotó completamente á Cerdeña. “Este Jefe, dice Morazan, á quien solo conocia por la buena recomendación que de él se me había hecho, se confió en un valor de que carecía. Ni quiso fortificarse, ni tuvo la presencia de ánimo y arrojo que se necesitan para defender un puesto que fué sorprendido por el enemigo. Cerdeña acreditó, con esta derrota, su ineptitud, y el enemigo su crueldad con el asesinato de los vencidos. Este, en lugar de marchar inmediatamente sobre el cuartel general de Pinula, aprovechando mi permanencia en la Antigua, á donde había ido con el fin de organizar un Gobierno provisional, volvió á entrarse á sus trincheras, y yo regresé á Pinula. Al día siguiente concentré todas las fuerzas en este pueblo, y marché con ellas á la Antigua para reponer las bajas y pedir recursos al nuevo Gobierno.”

12—La derrota de Mixco llegó exagerada á San Salvador: se dijo allá que el general Morazan estaba sitiado en la Antigua. Se temía que pronto sucumbiera allí, y que el Salvador fuera por cuarta vez invadido, y se comenzaron á levantar fortificaciones en la ciudad.

13—“El enemigo, dice Morazan, envalentonado con el triunfo de Mixco, salió segunda vez de sus trincheras para atacarme en la Antigua. Yo marché inmediatamente á su encuentro; pero las noticias de los espías, me persuadieron de que no lo encontraria en el camino que yo llevaba. Regresé por esto á la ciudad, dejando á las órdenes del coronel Terrelonge un batallón y un escuadrón para que explorase el campo. En San Miguelito, distante una legua de la Antigua, se encontró este Jefe con el enemigo, y se batió con tal ardor, que la infantería, que había sido rodeada por aquel, se defendía á la bayoneta de tal modo, que se confundió con los contrarios y se le consideraba ya muerto ó prisionero. En este momento, usando de su arrojo acostumbrado el teniente coronel Corzo, comandante del escuadrón, cargó con 40 dragones sobre el enemigo, con tan buen éxito, que llegó á tiempo de salvar nuestra infantería, que todavía peleaba sin quererse rendir.

“ Los contrarios retrocedieron asombrados, y una segunda carga completó su derrota. Cuando recibí el parte de que el coronel Terrelonge se hallaba al frente del enemigo, marché con el resto del ejército. Las descargas seguidas que oía en el camino, me acreditaban que aquel Jefe se había comprometido en una acción con tan poca tropa, pero todos mis esfuerzos por tener parte en ella fueron inútiles. Solo llegué al campo de batalla para premiar el valor, socorrer á los heridos y proteger á los prisioneros. Perseguí los restos del enemigo hasta Sumpango, y pasé al día siguiente al pueblo de Mixco, en donde permanecí algun tiempo.

14—El señor Ministro Plenipotenciario de Holanda, general Verbeer, con hábil diplomacia manifestaba deseos de que las cuestiones termináran por un tratado de paz honroso para ambas partes beligerantes; pero él deseaba el triunfo de los serviles, como perfectamente lo comprendió el coronel Raoul y lo hizo conocer al Gobierno del Salvador. Siempre que el Ministro holandés pensaba que sus amigos de la plaza iban á sucumbir, ofrecía su generosa mediación. El triunfo de Terrelonge en San Miguelito, bien daba á conocer cual seria el fin de la campaña, y el holandés por medio de don José Antonio Alvarado, manifestó al general Morazan deseos de abrir conferencias. Estas se verificaron en la hacienda de Castañaza sin ningun resultado favorable á la terminación de la guerra.

15—Morazan envió una división á Quezaltenango á las órdenes del coronel Jonama. En los Altos se hallaba don Antonio José de Irisarri con fuerzas de Aycinena. “Irisarri, dice don Miguel G. Grañados, era hombre duro, inflexible y con poco tacto para manejar nuestros pueblos. La administración de Guatemala estaba ya allí desprestigiada y encontró resistencias que creyó vencer con el rigor. Morazan envió una división en su seguimiento; los pueblos sabiendo que serian sostenidos y auxiliados, se sublevaron contra Irisarri, lo derrotaron ó hicieron prisionero en unión de casi todos sus oficiales. Tanto este Jefe como sus principales, fueron conducidos á San Salvador prisioneros de guerra, y alojados con Montúfar”

16—“De Mixco, dice el general Morazan, marché á situarme á la hacienda de Aceituno. Antes de llegar á la de las Charcas, se me aseguró que el enemigo se aproximaba á la misma hacienda. Cuando llegué á ella, observé que venia en marcha, á distancia de un cuarto de legua. Entonces conocí, que queria aprovechar para atacarme, el momento en que se había dividido el ejército, con la marcha de la primera división, sobre el departamento de los Altos. Al momento formé la fuerza para aguardar al enemigo, que en triple número se presentaba en la llanura. Todo el valle se veía cubierto de caballería, que se aumentaba á la vista, con

“ una multitud de espectadores. Esta caballería se formó fuera de
 “ los tiros de nuestra artillería ligera. El de su fusil no alcanzaba al
 “ grueso de la infantería. Solo una parte de esta, en número de 500
 “ soldados, se aproximó, formada en batalla á menor distancia, y
 “ rompió el fuego al mismo tiempo que las guerrillas de cazadores
 “ que hizo desplegar. Los nuestros lo contestaron á pié firme. Can-
 “ sado de aguardar que se aproximase el resto de la infantería y
 “ toda la caballería enemiga, que continuaba guardando la distan-
 “ cia en que se había colocado al principio, hice marchar dos com-
 “ pañías de cazadores por el flanco derecho, y tirar algunas bom-
 “ bas. Estas causaron mucho estrago en la caballería, y á las pri-
 “ meras descargas que aquellos hicieron, avanzando siempre sobre
 “ el enemigo que peleaba, este huyó y el resto siguió su ejemplo
 “ sin haber hecho un solo tiro. La caballería lo imitó volviendo ca-
 “ ras, y la nuestra, aunque en pequeño número, cargó sobre es-
 “ ta confusa masa de hombres, que huían sin motivo, haciendo un
 “ terrible estrago en todo el valle, y centenares de prisioneros. Los
 “ que no lo fueron, entraron en la plaza en gran desórden; y no hi-
 “ ce un esfuerzo por ocuparla aquel día, por aguardar que se incor-
 “ porara la división que obraba en los Altos.”

17—Después de la acción de Mixco, Pacheco obtuvo un gran pres-
 tigio que perdió en San Miguelito, porque á sus órdenes estaban las
 fuerzas que allí sucumbieron. El coronel Pacheco, según se espres-
 sa don Miguel G. Granados, no se halló siquiera en esa acción y
 cuando le dieron parte de que se oía fuego, contestó que aquello era
 solo miedo. El mayor general don Agustín Prado mandó en per-
 sona el ejército que sucumbió en las Charcas. El autor de las Me-
 morias de Jalapa analiza la conducta de este Jefe y atribuye á su
 impericia el triunfo de Morazan. Cáscaras estaba desacreditado, ha-
 bía renunciado, y no infundía confianza á los serviles. El general
 Arzú, ó no quería tomar el mando, ó se desconfiaba de él por el
 mal éxito de la tercera invasión á San Salvador. Morazan había ven-
 cido á Milla en la Trinidad, á Dominguez en Gualcho, á Aycinena
 en San Antonio, á Pacheco en San Miguelito y á Prado en las Char-
 cas. La reputación y el nombre de este Jefe animaban al ejército a-
 liado y á sus órdenes se creía invencible.

18—“Al siguiente día de la batalla de las Charcas, dice el gene-
 “ ral Morazan, marché á la hacienda de Aceituno, en donde per-
 “ manecí hasta la llegada de la tropa que se hallaba en Quezalte-
 “ nango, de la que se reorganizaba en la Antigua Guatemala, y re-
 “ clutaba en el Estado del Salvador. Pocos días después, me dió
 “ parte el coronel Jonama, de haberse echado el pueblo del Barrio
 “ sobre los enemigos, y entregádole prisioneros á los principales
 “ Jefes. Pero, á esta noticia que no podía ser mas satisfactoria, a-

“ ñada otras sumamente desagradables. Me aseguraba que el te-
 “ niente coronel Menendez había sublevado contra él la división, á
 “ pretexto de obrar de acuerdo con los enemigos, por el buen tra-
 “ to que diera, en cumplimiento de mis instrucciones, al coronel
 “ Irisarri y demas prisioneros; y que la viruela maligna, que había
 “ comenzado á propagarse entre los soldados, le obligaba á regre-
 “ sar al cuartel general. Temiendo que muy pronto cundiese esta
 “ epidemia en todo el ejército, tomé varias precauciones para evi-
 “ tarlo, aunque no quedé satisfecho por no haber encontrado la va-
 “ cuna. Con la mediación del Ministro de los Países Bajos de que
 “ he hablado, se reunieron en el sitio de Ballesteros, para tratar de
 “ la paz, los ciudadanos Arbeu, por el vice-Presidente de la Repú-
 “ blica y Pavon por el Gobierno del Estado de Guatemala, el ge-
 “ neral Espinosa por el del Salvador, y yo por los de Honduras y
 “ Nicaragua. Las proposiciones que por una y otra parte se hicie-
 “ ron fueron desechadas; y los comisionados se retiraron. Pero mis
 “ deseos de una transacción eran tan vivos, como fundados los te-
 “ mores que tenía de que se disolviese el ejército por la epidemia
 “ de viruelas. Volví, por esto, á excitar al general Verbeer, mi-
 “ nistro de los Países Bajos para una nueva conferencia, á la que
 “ concurren los mismos comisionados. El general Espinosa y yo
 “ les presentamos la proposición siguiente:—1. ° Que se estable-
 “ ciera un Gobierno provisorio en el Estado de Guatemala, com-
 “ puesto del mismo jefe ciudadano Mariano Aycinena, ciudadano
 “ Mariano Prado y yo—2. ° Que los dos ejércitos debían reducirse
 “ al número de mil hombres, y componerse, en iguales partes, de
 “ guatemaltecos y salvadoreños—3. ° Que el Gobierno provisorio
 “ debía instalarse en Pinula y entrar después á Guatemala con a-
 “ quella fuerza, destinada á dar respetabilidad al mismo Gobierno
 “ y á mantener el orden en el Estado—4. ° Un olvido general por
 “ lo pasado. Tan satisfecho estaba yo de que sería admitida, sin
 “ discutirse esta proposición, porque conocía la debilidad á que se
 “ hallaba reducida la plaza, como grande fué mi admiración al ver-
 “ la desechada. Si el enemigo ignoraba la causa de tanta generosi-
 “ dad, sabía muy bien que no era acreedor á ella, por su conducta
 “ observada con los gobiernos y pueblos del Salvador y Honduras,
 “ en circunstancias menos difíciles para estos. Sabía, además, que
 “ ni su posición actual, la mas desventajosa en que pudo colocar-
 “ se, ni sus futuras esperanzas, puesto que no aguardaba ningún
 “ auxilio, ni la moral de su tropa, conocida ya en la acción de las
 “ Charcas, pudieran hacerle esperar un mejor desenlace. Pero to-
 “ davía aparece mas ventajosa esta proposición, si se compara con
 “ las que hicieron á los salvadoreños para que rindiesen la plaza,
 “ tan fuerte entonces, que lejos de alcanzar la menor ventaja, con-
 “ 5

“cluyeron los sitiadores por rendirse á los sitiados. Y siempre me-
“recerá el nombre de generosa, porque se hizo en la seguridad de-
“que la plaza de Guatemala se rendiría con poca resistencia como-
“sucedió diez dias despues, que fué entregada bajo las condiciones
“que le impusiera el vencedor.”

19—La primera division volvió de Quezaltenango y se dirigió á la Antigua, donde permaneció algunos dias mientras se preparaba para la marcha sobre la capital con el correspondiente tren de artillería. Al coronel Raoul le ocurrió la idea, que fué aceptada por Morazan, de hacer creer á Aycinena que en San Salvador habia estallado una revolucion y que era preciso marcharan mil hombres para sofocarla, y que el resto de la fuerza se retirara á la Antigua. El objeto era llamar la atencion de los sitiados hácia el lado de Buena-Vista, y ocupar la plaza por los puntos que debian quedar desmantelados. El entusiasmo del ejército aliado aumentaba de dia en dia y se pretendió acrecentarlo aun mas recordando honoríficamente el nombre de sus victorias. Al escuadron que venció al mayor general Prado, se dió el nombre de Charcas, y en las arengas militares se hablaba al ejército de que era el objeto de la espectacion de toda la América Central, y estaba próximo el dia del triunfo de sus fatigas.

20—Raoul en un parte circunstanciado que dirijió al Gobierno del Salvador, presenta los sucesos de los dias 7, 8, 9 y 10 de abril de 1829. No es fácil hacer una pintura mas exacta. Por lo mismo parece conveniente insertarlo íntegro.

“El dia 7, dice Raoul, yo habia practicado, de órden del General, los reconocimientos necesarios al rededor de Guatemala, á fin de alcanzar la victoria con los menos sacrificios posibles, porque el ejército habia adquirido tanto valor, que no se podia dudar del buen éxito, cualesquiera que fueran las dificultades que se presentáran.

“El dia 7 fuí yo con toda la caballeria y dos compañías de infanteria á explorar el terreno que está situado al Oeste de Buena-Vista, con el fin de fijar toda la atencion del enemigo sobre este punto, y desde luego debió concebir el temor de ser volteado por su derecha. El dia 8 despues de haber distribuido á todos los comandantes las instrucciones para que obrasen con acierto, el General me mandó salir del campo con toda la caballeria, tres divisiones de infanteria y toda la artilleria, prescribiéndome dejar en la posicion de san Pedro Las Huertas, una division de infanteria, la artilleria y el escuadron Charcas, mientras que con dos divisiones de infanteria y el resto de la caballeria yo marchaba hácia la garita de Mixco, desfilando al frente de las fortificaciones enemigas, con el objeto de dar color de verdad á la noticia

“que el general, por el conducto de sus espías, insinuó al enemigo, de que la noche misma del 8 al 9, salian del campo mil hombres para San Salvador para apagar una revolucion supuesta, y que el resto de la fuerza se retiraba á la Antigua: ó por lo menos, si este ardid no surtia efecto, el movimiento hácia la garita de Mixco debia confirmar al enemigo en la idea (que la víspera pudo nacer del reconocimiento que hice) de que el General intentaba envolverlo por su derecha. Este movimiento y el ardid referido, fijaron de tal modo la atencion del enemigo, que en la noche sacó del frente de las garitas del Golfo y de Chinautla, la mayor parte de su fuerza para Buena-Vista, y al mismo tiempo mandaron un reconocimiento á Mixco para observar nuestra marcha á la Antigua. Desfilando al frente de las fortificaciones yo habia colocado una cadena de gran-guardias de caballeria desde san Pedro Las Huertas al punto mas al Oeste de Buena-Vista, con el intento de persuadir al enemigo, que teniamos un gran interes en observar su actitud, y disimular nuestro movimiento. Estos gran-guardias tuvieron órden de retirarse á la garita de Mixco despues de anochecer.”

“Habiendo así atraído á Buena-Vista la mayor parte de la fuerza enemiga, para confirmarla en su error, al retirarme de la garita de Mixco para volver á san Pedro Las Huertas, dejé en el primer punto cincuenta caballos, treinta infantes y una banda á las órdenes del sargento mayor Estupinian, comandante de los falsos ataques, con el objeto referido en sus instrucciones (*documento núm. 1.*)”(*)

“De vuelta á san Pedro Las Huertas á las 9 de la noche, yo tenia órden de reunir la mayor parte del ejército, en la chácra de santo Domingo, y mandar el escuadron Charcas á Aceituno á juntarse á la segunda division á las órdenes del coronel Gutierrez que debia salir de su campo á las diez de la noche para obrar segun las instrucciones (*documento núm. 2.*). El resultado de esta empresa es detallado en el *documento número 3.*”

“Reunido el ejército á las doce de la noche, el ingeniero en jefe hizo sus disposiciones para facilitar el paso, segun el *documento número 4;* pero los prácticos, sea malicia ó ignorancia, en lugar de dirigir los operarios al potrero de Rubio, los condujeron al de Conde, y despertaron una avanzada enemiga que desde luego anunció, por sus fuegos, nuestra presencia en estos parages. Ha-

* Los documentos á que Raoul se refiere en este parte, se encuentran numerados al fin del presente capítulo.

“ biéndonos sorprendido el amanecer en esta posición, fué preciso renunciar á la gloriosa empresa de ocupar Guatemala sin derramar sangre, como hubiera indudablemente sucedido, si hubiéramos podido ocupar el potrero de Rubio antes del amanecer.”

“ Frustrada la esperanza mas lisonjera de ocupar silenciosamente el potrero de Rubio para que nuestra caballería pudiese atacar á retaguardia la Barranquilla y las fuertes posiciones de Buena-Vista, fué necesario tomar de pronto una resolución imprevista, pues era probable que el coronel Gutierrez estaba empeñado con el enemigo, á pesar que no oíamos el fuego que nos habria servido de norma, si lo hubiéramos percibido. Desde luego el General hizo replegar sus guerrillas y tomó disposiciones para atacar la Barranquilla, y decidir forzosamente la suerte de la República.

“ Así que la cabeza de nuestra columna se acercó al punto de ataque, el enemigo hizo movimiento concéntrico, y parecia disponerse á una resistencia decidida; pero estremecido por el fuego de nuestra artillería que habia sido colocada en una posición feliz, y sin duda por los progresos del ataque del coronel Gutierrez, pareció desordenarse, lo cual advertido por los cazadores del batallón número 7 que mandaba el teniente coronel Hueso, se arrojaron estos soldados sobre las trincheras, que fueron desocupadas, sin que nuestros bravos hayan podido alcanzar al enemigo, que se retiró á la plaza principal en la mayor confusión, abandonándonos aun su segunda línea, compuesta de un recinto de trincheras, que desde luego nos sirvieron para contenerlo en el reducto de la plaza mayor.”

“ Aquí se presenta un vacío inmenso, ¿cómo nuestra brava y numerosa caballería permitió á las tropas que guarnecian la Barranquilla y Buena-Vista entrar á la plaza mayor? La severidad de la historia me arranca una verdad que han contenido un momento los respetos y consideraciones debidas á un patriota ilustre cuyos méritos envuelven á toda su familia.”

“ El General habia formado en masa todo su ejército de infantería y caballería detras de san Pedro las Huertas, mientras que yo recibia sus órdenes sobre las circunstancias, y al momento de ver á nuestras guerrillas apoderarse de la Barranquilla, volé á comunicar todas las órdenes á la infantería para que se precipitasen sobre la línea de operación, sobreponiéndose á todos los obstáculos que pudieran encontrar: al mismo tiempo el General mandó á su ayudante, teniente coronel Pedro Molina, para que condujese la caballería por el camino recto; pero por un error que no se puede calificar, y cuyas consecuencias son borradas por la mano del triunfo, este oficial dirigió la caballería á Buena-Vista

“ por un camino exterior á las fortificaciones, lo que percibiendo el enemigo, se retiró en seguridad y con toda la latitud posible. (*) Este extravío prueba que los ayudantes de un General en jefe, deben ser los oficiales que reúnan el valor á la prudencia, el tino al arrojo, y la actividad á la sangre fría, en la proporción que caracteriza á los otros ayudantes del General, teniente coronel José del Castillo y capitán José Robles.”

“ Las primeras disposiciones del General, fueron tomar por punto de apoyo el convento de san Francisco, que ocupó la tercera división al mando del teniente coronel Cordero. La primera división al mando del teniente coronel Angulo, asaltó el edificio de la Universidad para ocupar sus techos y ventanas, y desde allí poder caminar á cubierto del fuego del enemigo hácia la plaza mayor, cortando las paredes de las manzanas que nos separaban de ella. Al entrar á este edificio cayó de una muerte gloriosa el teniente coronel Villacorta, que es la única pérdida que sufrió el ejército en la ocupación importante de Guatemala.”

“ La cuarta división ocupó todas las boca-calles al frente de las trincheras enemigas, y fué la que sufrió todo el día 9 la pérdida mas sensible, porque su ardor era indomable. La intención del General era que nuestras tropas no hiciesen fuego; pero el arrojo no pudo someterse á las reglas de la prudencia, y en este combate contrario á las disposiciones del General que fué sin fin como sin resultado, hemos tenido 4 muertos y 18 heridos, entre los últimos al teniente coronel Hueso, y al capitán Joaquin Guzman con otros oficiales. Tengo el sentimiento de añadir que esta pérdida fué debida á una felonía que acusa la firmeza del Cónsul general de Holanda: nuestras bravas tropas, que son el modelo de todas las conveniencias, respetaron la casa sobre la cual estaba desplegado el pabellón holandés, y creyendo nuestra derecha suficientemente apoyada por la neutralidad de este edificio, tuvimos que arrepentirnos de una confianza inspirada por la inviolabilidad del carácter del Cónsul general, pues que el enemigo, a-

(*) La severidad de la historia me obliga á llamar la atención sobre que el mismo Raoul no atribuye esto á malicia sino á error. Era imposible que don Pedro Esteban Molina, declarado fuera de la ley por Aycinena, é hijo del doctor don Pedro Molina, que tantos esfuerzos habia hecho, y estaba haciendo por el triunfo del general Morazan, y que tambien se hallaba fuera de la ley por la voluntad de Aycinena, hiciera ó dejara de hacer maliciosamente un movimiento militar en perjuicio de una causa que con tanto ardor defendió.